



Dios nos pide nuestro corazón

15/08/2010

Evangelio: *Lc 1,39-56*

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea, y entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la creatura saltó en su seno. Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo, y levantando la voz, exclamó: "¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor".

Entonces dijo María: "Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre y su misericordia llega de generación en generación a los que lo temen. Ha hecho sentir el poder de su brazo: dispersó a los de corazón altanero, destronó a los potentados y exaltó a los humildes. A los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los despidió sin nada. Acordándose de su misericordia, vino en ayuda de Israel, su siervo, como lo había prometido a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia, para siempre". María permaneció con Isabel unos tres meses, y luego regresó a su casa.

Oración introductoria:

María, madre de Jesús, tú escuchaste siempre a tu Hijo. Tú conoces el timbre de su voz y el latido de su corazón. Estrella de la mañana, hablemos de Él y muéstranos el camino para seguir a Cristo por los caminos de la fe.

Petición:

María, ayúdanos a imitar tu docilidad, tu silencio y escucha. María, hablemos de Jesús.

Meditación:

"¿De quién ha tomado el Hijo de Dios su 'carne', su humanidad concreta y terrenal? La tomó de la Virgen María. Dios tomó de Ella el cuerpo humano para entrar en nuestra condición mortal. A su vez, al final de la existencia terrenal, el cuerpo de la Virgen fue llevado al cielo por parte de Dios e hizo que entrara en la condición celestial. Es una especie de intercambio en el que Dios siempre toma la iniciativa, pero en cierto sentido, como hemos visto en otras ocasiones, tiene también necesidad de María, del 'sí' de la criatura, de su carne, de su existencia concreta (...). Queridos hermanos y hermanas: lo que le sucedió a María es válido también, de manera diferente aunque real, para todo hombre y mujer, porque Dios nos pide a cada uno de nosotros que le acojamos, que pongamos a disposición nuestro corazón y nuestro cuerpo, toda nuestra existencia, nuestra carne --dice la Biblia--, para que Él pueda habitar en el mundo" (Benedicto XVI, 16 de agosto de 2009).

Reflexión apostólica:

María es la madre de los apóstoles. A Ella le pedimos que nos ayude a vivir con autenticidad las exigencias de nuestra fe; que nos conceda la gracia de vivir con sumisión la voluntad de Dios; y de realizar con caridad y con generosidad nuestro compromiso apostólico.

Propósito:

Comprometerme con un apostolado o acción social de manera permanente para ofrecerle a Cristo mi vida al servicio de su Reino.

Diálogo con Cristo:

Jesús: en María me has dado un gran ejemplo de fidelidad. Ella es la Virgen que a lo largo de las diversas y, muchas veces, difíciles circunstancias de su vida fue fiel, Ella siempre se mantuvo en actitud de sierva, renovando su sí en todo momento. Dame la gracia de imitarla en la generosidad acogiendo en todo tu plan sobre mi vida.

«Es necesario decidirse a quemar las naves, sacar de la voluntad ese 'sí' que como a María te enfrente a la misión sin posibilidad de volver atrás» ([Cristo al centro](#), n. 1257).